

de la existencia. Los reyes que desean mi posesion deben tener trastornado su espíritu, puesto que sus antecesores han tenido que desistir y que sus padres no han podido conservarla. Debe estar loco el rey que tiene la presuncion de decir: «Esta tierra es mia, todas las cosas son mias, y pertenecerán siempre á mi casa»; porque tiene que morir. Cuando oigo á un rey que por medio de sus embajadores dice á otro: «Esta tierra es mia, renunciad á vuestras pretensiones», suelto una carcajada que se convierte bien pronto en compasion hácia aquel pobre loco. Tales son las estancias que canta la Tierra; al oirlas se desvanece la ambicion como la nieve delante del sol.»

§ V.— La India carece de moralidad y humanidad verdaderas.

Si juzgáramos á la India por estos fragmentos de moral individual y social, nos inclinaríamos á colocarla al nivel de la Europa moderna. Es cierto que la práctica de los preceptos de benevolencia, de caridad, de justicia, que se encuentran en los libros sagrados de la India, harian del brahmanismo un equivalente de la sociedad cristiana (1). Pero en esto se revela la importancia fundamental del dogma. En el cristianismo la moral, la caridad y la humanidad se corresponden y no son más que la expresion de una doctrina tan profunda que abraza las relaciones del hombre con Dios y las relaciones de los hombres entre sí. Los sentimientos de humanidad que se encuentran en la India se han desarrollado fuera, y, por decirlo así, á pesar del brahmanismo; por esto no han arraigado en las almas ni se han incorporado en la sociedad.

La India no ha conocido la verdadera moralidad, porque no tiene conciencia de la libertad humana. En los escritos de los brahmanes se reconoce á veces el principio de libertad. En el *Hitopadesa* se lee que «nuestra conducta en la vida anterior es nuestro destino, y que, por consiguiente, el hombre puede labrarse su destino, del mismo modo que el artista transforma la piedra en una obra de

(1) La semejanza ha ilusionado á los primeros sabios que se han ocupado de la India. ANQUETIL no titubea en atribuir á los brahmanes los sentimientos de fraternidad y caridad que distinguen al cristianismo (*Oupnekhat*, t. II, p. 659).

arte» (1). Pero esta manera de concebir la vida encontró poca aceptación; supone una energía de voluntad de que casi no es capaz la molice india. Atuviéronse á las fáciles doctrinas del fatalismo: «Lo que no debe ser, no será; la edad, la profesion, las riquezas, la ciencia, la muerte, están irrevocablemente determinadas desde el momento de la concepcion del hombre» (2). Estas máximas formaron la opinion general (3). La dominacion de la casta sacerdotal era otro obstáculo para la moralidad. Donde el sacerdocio forma un cuerpo poderoso, es casi imposible que el interes no venza al deber. La conciencia humana encuentra mil pretextos para dejarse engañar, y mucho más si logra ponerse al amparo de la causa de Dios; y la causa de los sacerdotes, ¿no es la causa de Dios? En la India esta mala levadura del sacerdocio no se toma siquiera el trabajo de ocultarse ó de disimular; se manifiesta con una ingenuidad que hace ver la funesta influencia del brahmanismo. El *Bhágavata Purána* condena con rara energía al hombre que en cualquier ocasion emplea la mentira: le llama un *muerto vivo*. Pero en el Ganges, como en todas partes, se puede entrar en tratos con el cielo: «Se puede mentir en favor de los brahmanes sin inconveniente alguno» (4). El *Mahábhárata* da á los brahmanes una inviolabilidad moral, que han ambicionado los sacerdotes de todas las religiones, pero que solamente el brahmanismo se ha atrevido á formular: «Un brahman no debe ser nunca despreciado, ya practique el bien, ya practique el mal» (5).

La India no se ha elevado á la verdadera humanidad, porque desconocia la unidad humana. El panteismo indio consideró, al parecer, como un deber la benevolencia universal hácia todos los seres. Pero precisamente esta confusion del hombre con la naturaleza fué la que impidió el desarrollo de la verdadera caridad: en ella entran los animales á la par que los hombres; con ayuda del falso dogma de las castas los brahmanes llegaron á colocar los animales sobre sus semejantes. Un célebre filósofo critica á los Indios

(1) *Hitopadesa*, Introduccion, núm. 32, s.

(2) *Ibid.*, números 23, 26. Compárese *Rámáyana*, I, 58, 22.

(3) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. II, p. 11, 12.

(4) *Bhág. Pur.*, VIII, 19, 43.

(5) PAVIE, en la *Revue des deux Mondes*, 1857, t. II, p. 827.

porque tienen hospitales para los animales y nunca han pensado en tenerlos para los pobres: consideran como un crimen, dice *Hegel*, el pisar una hormiga, y dejan perecer de miseria los pobres (1). La caridad y la benevolencia, tan recomendadas por los libros sagrados, apenas se practicaban con las clases inferiores. En los poemas épicos, que presentan un cuadro ideal de la vida india, se ven reyes que hacen á los brahmanes liberalidades fabulosas, y si en ellas tienen parte algunos pobres, son de los que pertenecen á las clases que disfrutaban de la ventaja de un *doble nacimiento*. La caridad real no alcanza nunca hasta los sudras y los tchandalas (2).

Se ha equivocado, pues, *Voltaire* al atribuir la dulzura de las costumbres indias á la doctrina de la metempsicosis (3). En apariencia, el dogma del renacimiento es el lazo más fuerte de la solidaridad humana; pero los Indios han viciado esta doctrina con la creencia, tan profundamente arraigada en sus costumbres, de la desigualdad natural de los hombres: no puede haber humanidad entre seres que son desiguales por la voluntad divina. Creemos que el ilustre escritor se acerca más á la verdad cuando dice que el clima tiene gran influencia en la dulzura del carácter indio. La influencia del clima en el carácter de los pueblos es ya un lugar común, desde que tan brillantemente expuso esta idea el autor del *Espíritu de las Leyes*. La acción es innegable; Hipócrates la había notado ya. Sin embargo, para que la teoría de *Montesquieu* no degenera en paradoja, hay que entenderla en el sentido de que la Providencia coloca á los pueblos, lo mismo que á los individuos, en las condiciones exteriores que mejor pueden desarrollar las cualidades con cuyos gérmenes los ha dotado, sin que esto impida el que los hombres realicen por sí su destino. No debemos, pues, decir que sólo el clima ha hecho de los Indios ese pueblo

(1) *HEGEL, Philosophie der Geschichte*, p. 194 (segunda edición).

(2) *Râmâyana*, II, 26: «All my wealth is for the brahmans.»—*Ibid.*, II, 27: «Rama having given much wealth to the brahmans.»—*Ibid.*, II, 62: «Te prince gave wealth, jewels and food in abundance to the bramans», etc.

(3) «Todos los que adoptaron esta religión, dice *Voltaire*, creyeron ver las almas de sus parientes en todos los hombres que les rodeaban; creyéronse todos hermanos, padres, madres, hijos unos de otros; esta idea inspiraba necesariamente una caridad universal; se temía el hacer daño á un sér que era de la familia» (*Filosofía de la Historia*, capítulo de la India).

dulce hasta la debilidad, que los viajeros describen; debemos decir que la humanidad de los Indios procede en parte de una molición física, resultado combinado de la raza, del clima y de las instituciones religiosas. Esta falta de energía moral se revela en la vida privada y en la vida pública. Si la dulzura de las costumbres indias procede de la debilidad y llega á veces hasta la cobardía (1), ¿cómo hemos de confundirla con la verdadera humanidad?

#### § VI.—¿El brahmanismo es inmutable?—Gérmen de progreso en el dogma de la encarnación.

A pesar de la dulzura y molición de sus costumbres, los Indios no conocieron la moralidad y la humanidad. La institución de las castas aumentó el mal, inspirando á los nacidos dos veces horror y disgusto hácia sus semejantes. Por otra parte, el concepto de la vida, universalmente admitido, era un obstáculo insuperable para la modificación del organismo social. Cada hombre tenía en la sociedad su lugar asignado por Dios; esta clasificación es irrevocable. Sólo el Creador puede variarla cuando los individuos renacen; pero estas transformaciones particulares dejan intacto el conjunto de la institución. Así el dogma del renacimiento, que contiene en gérmen la idea de un desarrollo progresivo del hombre y de la humanidad, condujo en la India á la más absoluta inmovilidad. Esto consiste en que la doctrina india estaba falseada por la mezcla de un ciego fatalismo. La fatalidad persigue al hombre á través de todas sus transmigraciones: «Cuando el Señor soberano ha destinado un sér humano á una ocupación cualquiera, éste la desempeña por sí mismo cada vez que viene al mundo. Sea cual fuere la cualidad que en el momento de la creación le haya cor-

(1) Estas generalidades, aplicadas á un país tan extenso como la India, sufren evidentemente excepciones; hay tribus indias que se han distinguido por su indomable valor (*VON BOHLEN, Das alte Indien*, t. I, p. 52-54. Véase anteriormente, p. 123, nota 3.<sup>a</sup>). Pero no es ménos cierto, como dice *MONTESQUIEU (Del espíritu de las Leyes*, XV, 3), que «aun los hijos de los Europeos, nacidos en la India, pierden el valor de su clima; hasta los Persas que se establecen allí adquieren á la tercera generación la apatía india.»

respondido, la maldad ó la bondad, la dulzura ó la aspereza, la virtud ó el vicio, la veracidad ó la falsedad, la misma cualidad vuelve á buscarle espontáneamente en los nacimientos sucesivos. Así como las estaciones en su periódico movimiento recobran naturalmente sus caracteres especiales, así también las criaturas animadas vuelven á las ocupaciones que les son propias » (1).

La eterna division de la sociedad en clases fundamentalmente diversas, tal es la última palabra del brahmanismo acerca de los destinos de la humanidad. Es la negacion de la unidad de los hombres en Dios, y de su marcha progresiva hácia el cumplimiento de su mision. ¿ Debemos por esto condenar en absoluto el brahmanismo? ¿ No contiene gérmenes de una doctrina más verdadera? ¿ No ha habido una tentativa para constituir la sociedad sobre la base de la unidad y la igualdad? El hombre no puede conocer la verdad entera; pero tampoco es posible el error completo: hay una parte verdadera hasta en las doctrinas más falsas; la Providencia abre siempre á los hombres un camino que los conduce á un porvenir mejor.

*Benjamin Constant* hace observar, con razon, que el dogma de las encarnaciones, que constituye la esencia del brahmanismo, es favorable á la marcha progresiva de la religion (2). Cuando la corrupcion y la ignorancia extravían á los hombres, Dios envia una emanacion de sí propio, para volver á abrirles el camino del cielo. Este acto de una providencia bienhechora se repite siempre que el mundo lo necesita, y el mundo, segun dicen los Indios, lo necesita incesantemente (3).

La creencia en las encarnaciones sucesivas prepara la imaginacion á contemplar nuevos prodigios, y la razon á recibir nuevas doctrinas. Considerado filosóficamente, este dogma es idéntico con la doctrina del progreso; en efecto, resulta de él que la religion no se ha fijado definitivamente nunca: siempre queda, más allá de la ley presente, la posibilidad y la esperanza de una ley mejor. Sin

(1) *Leyes de Manú*, I, 28-30.

(2) *De la religion*, VI, 5 y 6 (t. III, p. 84, 163-170).

(3) *Bhâgavad Gûta*, IV, 7-9. — *Bhâg. Pur.*, IX, 24, 55: « Cuantas veces decae en este mundo la justicia y crece el mal, otras tantas nace sobre la tierra el Señor con un cuerpo mortal. »

embargo, las encarnaciones no han librado á la India de la dominacion brahmánica. Ha habido en algunas sectas más dulzura, más caridad; pero la organizacion social no se ha modificado. Solamente una revolucion religiosa ha conmovido profundamente á la India. El buddhismo trató de constituir el Oriente sobre el principio de la igualdad; tentativa gloriosa, aún cuando no haya triunfado por completo. El buddhismo es la doctrina más avanzada que ha producido el genio indio; merece un exámen especial.